



RECORRIDO HISTÓRICO POR LA EDUCACIÓN*

Historical Overview of Education

*Esther Julia Castaño González***

* Artículo de reflexión.

** Comunicadora Social – Periodista y Especialista en Comunicación Organizacional, Universidad Autónoma de Occidente, Cali; Magister en Educación: Desarrollo Humano Universidad de San Buenaventura, Cali. Magister y candidata a Doctor en Relaciones Internacionales, Universidad Rey Juan Carlos de España. Docente investigadora, Universidad Católica de Pereira. Contacto: julia.castano@ucp.edu.co

SÍNTESIS:

Este texto hace un reconocimiento a la importancia de la educación y plantea la necesidad de dar una mirada a su historia, en la misión de perfeccionar hacia el futuro todas aquellas formas de educación, implementadas en ocasiones sin contextualización y análisis del entorno. Se recorren los aspectos más representativos desde la prehistoria hasta llegar al siglo XX y se esboza el siglo XXI, para el cual se haría necesario abrir un capítulo específico. Este recorrido expone cómo se dio el nacimiento de la escolástica y por qué nuestro sistema educativo hoy sigue esa línea compartimentada que explica al hombre separadamente desde la geografía, las matemáticas, la historia y la biología, pero no de manera integral.

DESCRIPTORES:

Educación, historia, cultura, conocimiento, escuela.

ABSTRACT:

This text makes recognition to the importance of education and sets up the necessity to look at its history, with the mission of improving all forms of education, which sometimes are implemented without contextualization and analysis of the environment. The most representative aspects are covered, from prehistory up to the twentieth century, and outlines the twenty first century, for which it is necessary to open a specific chapter. This journey discusses how the birth of scholasticism was and why our education system today follows that fragmented line which explains men in separate from geography, mathematics, history and biology.

DESCRIPTORS:

Education, history, culture, knowledge, school.

RECORRIDO HISTÓRICO POR LA EDUCACIÓN

Para citar este artículo: Castaño G., Esther Julia (2012). "Recorrido histórico por la educación". En: Revista Académica e Institucional, Páginas de la UCP, N° 92 (Julio-Diciembre, 2012); p.23-36.

Primera versión recibida el 28 de febrero de 2013. Versión final aprobada el 16 de julio de 2013

La educación siempre será un tema de actualidad y de gran importancia en cualquier contexto, más aun para un país como Colombia, en el que ella representa una estrategia en el camino hacia el desarrollo, tanto económico como social; sin embargo, es necesario conocer y ahondar en el pasado, no solo para no caer en los mismos errores, sino también para comprender y perfeccionar el presente; el objetivo es lograr el correcto equilibrio entre lo racional, lo intuitivo, lo material y lo espiritual, para así pensar en tomar decisiones y acertar las rutas estratégicas que lleven al país a la construcción de un futuro posible y mejor para todos.

Según Meirieu (1998, p. 24), Educar no es solo desarrollar una inteligencia formal capaz de resolver problemas de gestión de la vida cotidiana o de encararse a dificultades de orden matemático. Educar es, también, desarrollar una inteligencia histórica capaz de discernir en qué herencias culturales se está inscrito.

Es esta la misión del recorrido por la historia de la educación, que aquí se propone, para señalar las herencias culturales en las que está inscrito el sistema educativo colombiano y discernir sobre su propiedad y efectividad.

Hablar de la historia de la educación es comprometerse a hacer una mirada desde los inicios del hombre y del mundo; es primordial recorrer la historia de las culturas rectoras de la tierra, las cuales en su totalidad han sido cruzadas por la educación, por lo que incluso

el hombre de las épocas más remotas no puede ser considerado inculto; la cultura emerge como realización de humanidad en el lenguaje y el lenguaje y la educación no se pueden desligar.

Para el profesor Francisco Arias (2006, p. 18), la educación ha acompañado al hombre desde que él tiene conocimiento de sí y por ello se ha constituido en el modo privilegiado de transmisión de los valores de la cultura y de incorporación de las nuevas generaciones al proceso social. Esta realidad de la educación y su función en el pasado (sigue siéndolo hoy).

Es así como con la aparición de los primeros hombres se relaciona con el nacimiento de la educación y de la cultura. La prehistoria habla de una edad de piedra dividida en paleolítico y neolítico, donde la piedra era tallada y dicho proceso era transmitido en acto educativo de adultos a jóvenes; el conocimiento se pasaba de generación en generación y la técnica se fue puliendo hasta perfeccionarse. Pero la transmisión de saberes no solo se limitaba a la elaboración de armas y herramientas, desde épocas tempranas el hombre compartía con los otros el arte y las representaciones religiosas alusivas al sol, a la luna, a la procreación y al culto a los muertos, entre otros:

La voz primitiva no era más que un grito que se expandía por las llanuras y los montes, tratando de buscar a otro que lo acompañara en su soledad. La voz se unió al

fuego y, de esa unión, nacieron los cantos al aire, al agua, al propio fuego, al sol, a la tierra, al otro. De un grito sonoro se pasó a un grito escrito, y desde la escritura se crearon las primeras escalinatas por las que la palmípeda huella humana no ha cesado de transitar, de impulsarse hacia los más recónditos lugares, de ir en la búsqueda de un rostro que nos advierta un acompañamiento y nos rescate de la horrenda soledad” (Zambrano, 2001, p. 20).

En el antiguo Egipto, la masa del pueblo estaba formada por campesinos poco apreciados, el ideal era entrar al servicio del Estado en papel de escriba; un manual de sabiduría perteneciente a este pueblo dice: “hazte escriba para que puedas mandar a otros, el puesto de escriba es grande” (Gorlich, 1970, p. 28).

En las escuelas del templo egipcio se enseñaba religión, principios de escritura, ciencias, matemáticas y arquitectura, pero la mayoría de sus relatos estaban dedicados especialmente a sus dioses y a sus creencias religiosas; con el tiempo, los egipcios pasaron de la escritura simbólica a la silábica u oral, con esta escribieron manuales de sabiduría, poemas de amor, historias sobre el Nilo, cuentos y descubrimientos científicos plasmados en papiros que legaron a la humanidad grandes conocimientos en matemáticas, literatura, filosofía, medicina, ingeniería y astronomía; a través de esta última descubrieron la periodicidad de los movimientos de los astros, que según algunos historiadores, fue la base para la construcción de su calendario, aunque Francisco López ha afirmado que el origen de este calendario no fue astronómico, sino agrícola:

Mientras otros pueblos como el babilónico se interesaron por la observación astronómica, fijando la duración de un año según los astros, el pueblo egipcio lo hizo

fijándola según la inundación, su fuente de vida. El calendario oficial o civil constaba de 365 días divididos en 12 meses de 30 días cada uno, a los que añadían cinco más, conocidos como epagómenos. Estos 5 días, en egipcio `heru repenet (Hrw rpnt)` eran los dedicados a los nacimientos de Osiris, Horus, Seth, Isis y Neftis, por ser los días en los que la diosa Nut pudo dar a luz a sus hijos, después de la maldición de Ra (López, 2010, p. 3).

En esta época no podían los sabios calcular que llegaría el día en que la ciencia se convertiría en algo frío, separado de las raíces humanas y que emerge en ruptura de lo espiritual en forma de desintegración existencial, arrasando culturas e identidades en una incesante búsqueda de la productividad y el desarrollo económico, como lo afirma Arbeláez cuando opina que la ciencia se ha hecho científicismo, ha dejado de ser servidora del hombre para convertirlo en su servidor, esclavo y conejillo de indias:

La ciencia ha hipotecado su libertad ante el poder económico y político. El científico atado al poder económico solo obtiene verdades parciales unidireccionales de acuerdo con las leyes del consumo que es lo que produce divisas. Más del 60% del dinero empleado en investigación científica, está al servicio de la guerra y de bienes de consumo (Arbeláez, 1993, pág. 188).

Para Garrido (2010, p. 38), la ciencia actual admite fenómenos que tienen sus orígenes fuera del espacio-tiempo y por tanto admite que hay fenómenos que no se perciben completamente a través de los sentidos, por lo que requieren de la presencia de la mente del observador para su manifestación cuántica (lo que sin duda se asemeja al Coup D'etat de Von

Clausewitz), no obstante, todo amante de la ciencia y del conocimiento de profesión se obliga a creer en la 'realidad relativa' del objeto que investiga y al cual aplica sus métodos de investigación. La experiencia de notables hombres de ciencia demuestra que hay un punto crítico en su trabajo, donde la razón pura enmudece, dejando espacio a la intuición

Volviendo al pasado, mientras “para la escuela de Oriente es el Tao (El Camino) lo que permite el completo despliegue de la sabiduría ancestral en la vida en general y en el campo de batalla en particular” (Garrido, 2010, p. 22), la historia de la cultura y la educación florece en los pueblos de la Mesopotamia, Babilonios, sumerios, acadios y al norte en el desaparecido imperio de Asiria con numerosos dioses, lo que influyó en forma fundamental en sus costumbres, ritos y rituales.

No se refieren aquí acontecimientos importantes en India y China; entre Egipto y Mesopotamia existieron los Fenicios, pueblo inteligente, emprendedor y laborioso que nace en la costa mediterránea del litoral sirio palestino, caracterizado por navegantes, mercaderes e industriales que adoraban a una pareja de Dioses: Baal (el sol) símbolo de la fuerza y Baalith (la luna) símbolo de la fecundidad, cuyo gran aporte cultural fue la escritura alfabética:

Las primeras inscripciones fenicias se fechan hacia el siglo XI a.C. y proceden de la ciudad de Biblos; la más antigua es la del sarcófago de Ahiram, del 1100 a.C. frente a la escritura protocananea, que era multidireccional, el fenicio fijó su forma horizontal, de derecha a izquierda, y la posición de cada letra, hecho éste que se conoce gracias a las inscripciones que

conservan alfabetos completos y que deben ser ejercicios escolares. El alfabeto se estableció en veintidós letras, cuyo nombre y forma derivaban de la representación de los mismos en el protocananeo. Por ejemplo, la forma de la primera letra, como una A tumbada a 6 la izquierda, provenía del pictograma que representaba en protocananeo una cabeza de buey y cuyo nombre, aleph, servía también para designar el sonido y la letra con el que empezaba este sustantivo (Anónimo, s.f., p. 5).

La escritura marca un antes y un después tanto de la historia universal como de nuestra vida personal, cuando siendo muy niños, aprendemos a escribir letras y números, ampliando nuestra perspectiva comunicacional y por ende nuestras posibilidades sociales. La escritura nació probablemente de la necesidad de representar operaciones numéricas como una primitiva forma de contabilidad, que pudo tener sus precedentes, incluso, en las denominadas “cuentas simples” y “cuentas complejas”, como las que conocemos de arcilla en Mesopotamia” (Anónimo, pág. 5).

Entre Egipto y Mesopotamia se destaca también Israel, cuya importancia especial se remonta a su creencia en un solo Dios, monoteísmo que lo hace erigirse como precursor de la cristiandad y con ello de toda la posterior conciencia religiosa europea que cruzó transversalmente tanto la ciencia como la educación a nivel mundial.

Pero si de hablar de educación se trata. es imposible no mencionar a Grecia, el Olimpo y sus dioses, el minotauro, Homero y la guerra de Troya, sus principales ciudades, Esparta y Atenas, sus pensadores, Pitágoras, Pericles; este

último recordado por “El Siglo de Pericles”, momento en el que confluyeron de forma magistral a su cenit helenístico, la democracia, las artes, la música, la literatura, el teatro, las ciencias y la filosofía. La enseñanza era costeada por los padres y se iniciaba a temprana edad.

En este tiempo se destacaron varios filósofos, entre ellos Aristóteles, Isócrates, Protágoras y los Sofistas, con su idea sobre el comportamiento del hombre, que dio lugar a la frase “el hombre es la medida de todas las cosas”, postura que tuvo como mayor adversario a Sócrates, famoso por su novedoso método de enseñanza, sus mensajes sobre la virtud y el comportamiento justo que lo llevó a ser acusado de corromper a la juventud, pero finalmente respetado y recordado a través de las enseñanzas de Platón y sus obras, este último quien aparece en la historia como el pensador que llegó a poseer una verdadera filosofía de la educación.

En cuanto a la educación, en las obras de Platón el concepto es diferente. Quien recorre el camino de la educación está obligado a saber más que el sentido común y a superar la forma media de ver las cosas para ver y descubrir lo que hay detrás. La verdadera educación implica alejarse de lo cotidiano, tener una visión nueva, que es verlo desde una óptica diferente. Este filósofo idealista, concibe la educación como la luz del conocimiento que nos permite salir de la ignorancia. La educación debe conducir al ignorante desde este estadio hasta el conocimiento verdadero. La educación es vocación para quien ha sido llamado, un llamado que exige renuncia, no acepta buscar placer u honor, sino soportando las molestias en pos de la superación social de la ignorancia. El hombre que ha enfrentado el proceso, que ha sido educado, sufre y se confunde al

enfrentarse al mundo superficial y sensible (Domínguez Cruz, 2007, pp. 2–3).

Platón estaba convencido de la importancia de la armonía y la justicia, y creía que para alcanzarlas era necesaria una educación en la que predominara la gimnasia como culto a lo sano, a la fuerza, a la pureza y la música, necesaria para la formación del espíritu y del alma, teniendo en cuenta la gran relación que para Platón tenía esta con el cuerpo. Sin embargo, la estructura del sistema educativo se ha enfocado en un modelo informacional y unidireccional en el que las disciplinas manipulan la enseñanza y configuran los discursos, haciendo a los hombres objetos pasivos, meramente receptores, obedientes de las reglas impuestas por el mercado y de las normas impuestas por una sociedad vacía y fría a la que no le conviene la equidad y la inclusión.

El objetivo griego se dirigía a la preparación intelectual de los jóvenes con el fin de que asumieran posturas de liderazgo sobre todo en la política y en la sociedad. Los conceptos griegos fueron ejemplo a seguir para el desarrollo de muchos pueblos en las artes, las ramas de la filosofía, el cultivo de la estética ideal y el entrenamiento. El anterior ideal educativo fue condensado en la noción de *Paideia*, base de la educación para los antiguos griegos, quienes se esforzaban por dotar a los varones de una formación con carácter humano, aptos para ejercer sus deberes cívicos.

En Roma, al igual que en Grecia, la enseñanza estaba destinada a los hijos de los aristócratas; para Plutarco el protagonismo de los padres en la educación era fundamental, desde niños se recibía formación en lectura y escritura en escuelas en donde “un magíster” los alfabetizaba en letras y números; “un gramático” en reglas del idioma latino y griego y en obras literarias, y por último, el “retórico”, donde ya siendo jóvenes,

los preparaban como oradores y abogados, quedando así aptos para ejercer sus derechos civiles y políticos.

Un gran legado se dio en el año 45 a.c. cuando Julio Cesar, por consejo del astrónomo griego Sosígenes (siglo I a.c.), decidió utilizar el calendario estrictamente solar, este calendario, conocido como calendario Juliano, fijó el año en 365 días y el año bisiesto cada 4 años, en 366 días, también estableció el orden de los meses y los días de la semana, tal como figura en los calendarios actuales.

La educación romana se decantó en algún tiempo por el uso de profesores griegos para la juventud, los romanos, en cabeza de Quintiliano, reconocido educador de la época, consideraban la retórica y la oratoria como principales en la enseñanza que se complementaba con el desarrollo del carácter. De la educación romana el mundo occidental heredó el estudio de la lengua latina, la literatura clásica, la ingeniería, el derecho, la administración y la organización del gobierno, entre otras disciplinas. Hoy

la educación está pensada para responder a las exigencias de un mercado global y se ve impactada por el bombardeo de los medios de comunicación, la velocidad de las nuevas tecnologías, los adelantos científicos fríos e impersonales, las transformaciones sociales que llevan a la pérdida de identidad y de rasgos culturales, por la desigualdad y la exclusión (Castaño, 2011, p.56).

Con la caída del imperio romano a manos de los bárbaros germanos se da un florecimiento vertiginoso de la religión católica y la institución de la iglesia en toda Europa, durante los siguientes siglos. En la primera parte del

medievo la iglesia católica, apostólica y romana dirigía su interés en aspectos eclesiásticos de las doctrinas de San Agustín de Hipona, quien promulgaba la condición del pecado original y de la gracia divina como condición humana inherente.

En cuanto a lo educativo, durante este periodo se fundaron muchas escuelas monásticas, municipales y catedralicias, la base del conocimiento se centró en las siete artes liberales que se dividían en el Trivion (gramática, retórica y lógica) y el Cuadrivion (aritmética, geometría, astronomía y música) a lo que se ha denominado “El primer intento curricular”, polemizado por el hecho de no introducir conocimientos nuevos y solo expandir los ya existentes. En la actualidad, frente al currículo la discusión también se centra en el hecho de que lo que se está entregando en cuanto a lo educativo, no corresponde a las necesidades de las personas para responder a la sociedad, por lo que Sepúlveda afirma que hoy la educación tiene una connotación instrumental y compara “a la educación con la empresa, al estudiante con el cliente, a la mente con la máquina, a las ideas con productos, al currículo con los artículos de consumo etc.” (Sepúlveda, 2004, p. 161).

Sepúlveda plantea también que hoy en cuanto a educación lo humano, lo social y lo cultural representan meros servicios, la formación de los individuos a nivel intelectual, afectivo, moral, físico, social, político, económico han sido acomodados en los contenidos de los currículos, sin humanización (2004, p. 173).

Ya para el siglo IX d.c. la educación era un tema fundamental, por lo que Carlomagno contrató al clérigo y educador inglés Alcuino para crear una escuela en Aquisgrán, importante palacio de la época en Alemania. En la Edad Media fueron promovidas instituciones educativas en

Inglaterra e Irlanda, esta última meca del aprendizaje desde la cual muchos monjes emigraron a la Europa continental con fines educativos; también Babilonia, Persia, Arabia, Marruecos, El Cairo y la península Ibérica, donde se creó un destacado centro para el estudio de la filosofía, la cultura clásica de Grecia y Roma, las ciencias y las matemáticas.

Corriendo el siglo XIII se empiezan a popularizar las enseñanzas de Aristóteles, sus principales obras eran traducidas por la “Escuela de traductores de Toledo”, y los escritos eran acompañados por comentarios de Averroes y otros eruditos islámicos. Aristóteles y sus obras dieron confianza en el conocimiento empírico y de ello se desprendió la formación de los “Averroístas”, escuela de pensadores que afirmaban que la filosofía se daba independiente de la revelación.

Los “Averroístas” fueron atacados sin éxito por San Alberto Magno y otros eruditos por amenazar la supremacía de la doctrina católica, apostólica y romana, pero fue Santo Tomás de Aquino (filósofo y teólogo italiano, 1225-1274) quien logró reconciliar la teología cristiana con los conceptos filosóficos de Aristóteles, demostrando la compatibilidad y complementariedad entre la fe y la razón. Santo Tomás construye su legado intelectual de tipo filosófico, teológico y pedagógico en una obra monumental que hoy se conoce con el nombre de “Summa”, un esfuerzo enciclopédico integrado que contiene un conjunto de principios orientadores y educativos de la praxis humana:

Santo Tomás mantenía que debemos tomar lo que haya de verdad de las obras de los filósofos paganos, en calidad de "injustos poseedores" y adaptarlo a las enseñanzas de la religión verdadera

(Summa Theologica I, Q. lxxxiv a 5). Solo en la "Summa" cita de las obras de 46 filósofos y poetas, siendo sus autores favoritos Aristóteles, Platón y entre los autores cristianos, Boecio. De Aristóteles, aprendió ese amor por el orden y la exactitud de expresión que caracteriza su propia obra. De Boecio aprendió que se podían usar los escritos de Aristóteles sin causar detrimento al Cristianismo. Sin embargo, no siguió el vano intento de Boecio de reconciliar a Platón con Aristóteles. En general, el Estagirita fue su maestro, pero la elevación y grandeza de los conceptos de Santo Tomás y la majestuosa dignidad de su método hablan con gran fuerza del sublime Platón (Kennedy, 1999, p.1).

Así, se impuso el escolasticismo, para el siglo XII ya se habían establecido gran número de universidades en Europa, por lo que la lectura y la escritura dejaron de ser exclusivas del clero, la educación continuaba siendo un privilegio de las clases superiores, los miembros de las clases bajas no tenían acceso a ella, situación no muy lejana a lo que se vive en el contexto actual, donde se ve claramente a una minoría dueña del poder y a una mayoría sobreviviendo. Hoy la sociedad brinda a los niños pobres la oportunidad de asistir a las escuelas públicas, pero en un ambiente de violencia, hambre, necesidades insatisfechas, exclusión, etc.:

Las difíciles condiciones sociales en las que viven algunos niños y jóvenes en el país les provocan más rebeldía y la respuesta de educadores, instituciones y del mismo Estado es el abandono, la exclusión, el fracaso escolar de ese individuo que solo expresa en el aula las frustraciones y dificultades que debe enfrentar afuera, en su casa, su comuna o en su lugar de trabajo.

Son los menos favorecidos los que sufren más las adversidades del sometimiento en el que los educadores pretenden encasillar a los educandos en el afán por un proceso escolar ideal, perfecto, tranquilo, pasivo (Castaño, 2011, p.67).

Dando un salto hasta el siglo XV se encuentra a Johann Gutemberg y su imprenta, con la que en 1456 publicó la primera Biblia; este y otros acontecimientos simplificaron la producción de libros, los cuales pasaron de ser objetos suntuosos para una minoría a ser objetos relativamente fáciles de elaborar y por ende accesibles a una parte considerable de la población, la alfabetización creció, el conocimiento se extendió y para el siglo XVI ya había una importante estimulación del interés del público por los libros y por el saber.

Las academias y universidades abren sus puertas al renacimiento cultural europeo. El renacimiento trajo además de la sabiduría, a personajes como Copérnico y Kepler, antecesores de Galileo Galilei; los inventos de Leonardo Da Vinci, los versos de Shakespeare y aventureros como Vasco Da Gamma y Cristóbal Colon; además, la fundación de escuelas en las que se introdujeron temas como ciencias, historia, geometría, música, geografía y formación física.

En el siglo XVI fue protagonista el historiador y filósofo político italiano Nicolás Maquiavelo (1469-1527), sus escritos sobre política fueron impactantes, aunque considerados poco morales; sus esfuerzos estuvieron dirigidos a lograr un Estado capaz de rechazar los diferentes ataques extranjeros y defender la soberanía a lo que dedicó la gran parte de sus escritos. Aunque escribió varias obras, “Sobre el arte de la guerra” (1521), “Historias florentinas” (1525), “Vida de Castruccio Castracani” (1520)

y “La mandrágora” (1524), entre otras, su obra más famosa es “El Príncipe”, escrita en 1513 y publicada en 1532; de ella sale la máxima “el fin justifica los medios”; en esta obra Maquiavelo describe cómo un gobernante puede adquirir y mantener el poder político, este debería preocuparse solamente del poder y sólo debería rodearse de aquellos que le garantizaran el éxito en sus actuaciones políticas.

Hoy, este pensador es sustento de una minoría dueña de la totalidad de las esferas sociales, que utiliza la política como corriente en la que las actuaciones y decisiones persiguen el poder, contrarios a la concepción de política como filosofía de vida, que significa compromiso, vocación y decisión en pro de los demás.

En el siglo XVI también toma importancia el nombre de Martín Lutero, religioso reformador alemán quien lideró el establecimiento de escuelas protestantes donde se enseñaba lectura, escritura, aritmética, catecismo, cultura clásica, hebreo, matemáticas y ciencias. En este siglo Lutero, en compañía de Juan Calvino y otros reconocidos religiosos y educadores de la reforma, diseñaron los primeros controles gubernamentales hacia la educación.

La doctrina calvinista, basada en la tradición teológica paulina y agustiniana, consideraba dentro de sus principales creencias la soberanía absoluta de Dios y la fe evidenciada en la Biblia, como justificación de todo en el universo, al igual que Lutero, Calvino rechazaba el libre albedrío, creía en la salvación y en la condenación eterna, estaba además de acuerdo con el comercio, por lo que fue pieza importante en el paso del feudalismo al capitalismo.

Los católicos, por su parte, desde las aulas daban respuesta a la creciente influencia del protestantismo. Los Jesuitas, comunidad

fundada en 1534 por San Ignacio de Loyola, tenían como principal actividad la enseñanza y se dedicaban a ella tanto en el campo teológico como en otras disciplinas; su frase emblemática era “A la mayor Gloria de Dios”, y en su misión de difundir la fe católica por medio de la predicación y la educación formaron la llamada “Ratio Studiorum”, sistema de escuelas que promulgaban la compañía de Jesús y que fueron importantes en el desarrollo de la educación católica en muchos países desde este siglo (XVI).

Después del siglo XVI y del protagonismo del filósofo inglés Francis Bacon, recordado entre otros temas por su método inductivo, en el siglo XVII el progreso fue rápido y se destacaron pensadores como René Descartes, filósofo, científico y matemático francés, reconocido por su postulado sobre la lógica y el pensamiento racional y considerado el fundador de la filosofía moderna; también el poeta inglés John Milton, reconocido por su programa enciclopédico de educación secundaria basado en la moral y la intelectualidad, y el filósofo inglés John Locke, quien defendía el empirismo como medio ideal de aprendizaje.

En este siglo se reconoce en forma especial a Juan Amos Comenio, obispo protestante checo cuyo nombre verdadero era Jan Komensky Comenio y quien buscó reformar la escuela y la educación, pretendiendo que estas respondieran a las necesidades y conocimientos reales de la época, a lo que se denominó “Realismo Pedagógico”: “los procedimientos educativos del momento eran inadecuados: no existía una metodología de la enseñanza que tuviera en cuenta el desarrollo de la ciencia,(...)” (Bowen, 1993, p. 124).

A Comenio se le conoce como el Padre de la Pedagogía, para Armando Patiño (2000, p. 7):
es necesario establecer la relación entre

saber, educación y pedagogía. Hoy en día se habla de una relación con el saber más personalizada. La relación de la educación con el saber es un problema existencial, tanto del formado como del formador, que se establece con aquello que la sociedad juzga indispensable transmitir de una generación a otra (Saber académico y saber hacer). La pedagogía está centrada sobre el saber hacer ligada con la comunicación. Se buscan nuevos dispositivos y de grupos para mejorar el proyecto educativo (...).

Comenio fue quien estructuró la pedagogía como ciencia autónoma y estableció sus primeros principios fundamentales; la reforma educativa de Comenio habla en primer lugar sobre la “Pampedia”, término usado para explicar su idea de educación para toda la vida; en segundo lugar, este humanista hace referencia a la “Didáctica Magna”, cuya primera edición apareció en el año 1679, y cuya idea era sistematizar y poner un método a la educación. Según este pensador, cada persona sin distinciones de sexo, raza o condición debe ser educada; de ahí la máxima: “enseña todo a todos”.

El legado de la Didáctica Magna deja como herencia para la enseñabilidad que “El pedagogo que actúa en la actividad disciplinaria deberá apoyarse en la historia de la disciplina, generando un conjunto de representaciones sobre su objeto de deseo” (Morín, 2003, p. 24). Comenio “además intuyó, que la única forma de que la educación ofreciera resultados positivos era teniendo en cuenta al alumno, es decir, adaptando la instrucción al niño y no viceversa” (Navas, 1992, p. 83).

Ya para el siglo XVIII se destacó el teórico educativo ginebrino Jean-Jacques Rousseau, quien, en evidente machismo propio de la época,

expresaba que su dedicación era hacia los niños, no hacia las niñas; Rousseau habló por primera vez de la personalidad individual de los estudiantes; su más dedicado seguidor fue Johann Pestalozzi, educador suizo cuyas ideas y prácticas tenían el objetivo de la formación integral y armónica del estudiante (cabeza, corazón y manos):

Aparecieron, desde la cultura griega hasta nuestros días, algunos pensadores que a través del relato, la epopeya, el cuento o la novela se preocuparon por responder a la gran pregunta por la educación del otro. Una pregunta que bien ha podido ser llevada al plano de la literatura y que como forma de recitar, trata de ser el alma de lo que complejamente podríamos denominar el otro. Pestalozzi, apoyándose en un relato como Emilio, le da acción a la pedagogía. ¿Cómo hacer para educar al otro? Pregunta que bien pudiera esconder la impotencia de la majestuosidad del adulto, sin embargo es reveladora del hacer por el otro. Aquí aparece la educabilidad como una forma absoluta de comprender la potencialidad interna del otro y la medida radical para impedir que el profesor abdique ante el fracaso y se aleje de sus potencialidades creativas (Zambrano, 2001, p. 94).

En un gran salto hasta el siglo XX, es imposible dejar de mencionar a dos pensadores que tuvieron gran relevancia: Jean Piaget y Lev Vigotsky. Piaget (1896-1980) fue un psicólogo y pedagogo suizo, que adelantó trabajos dedicados al desarrollo de la inteligencia en los niños, se interesó especialmente por el tema del desarrollo de las capacidades cognitivas. Piaget escribió varias obras, entre ellas: “El pensamiento y lenguaje del niño” (1926), “Juicio y razonamiento en el niño” (1928), “El nacimiento

de la inteligencia en el niño” (1954), “Seis estudios de psicología” (1964), “Biología y conocimiento” (1967) y “Psicología y pedagogía” (1970).

Vigotsky, filósofo y psicólogo ruso, trabajó en los años treinta del Siglo XX, frecuentemente asociado con la teoría del constructivismo social que enfatiza la influencia de los contextos sociales y culturales en el conocimiento y apoya un "modelo de descubrimiento" del aprendizaje. Este tipo de modelo pone un gran énfasis en el rol activo del maestro, mientras que las habilidades mentales de los estudiantes deben desarrollarse "naturalmente" a través de varias "rutas" de descubrimientos.

En el siglo XX la educación fue protagonizada por la sueca Ellen Key, reconocida feminista que popularizó la llamada “Educación progresista”¹.

Por esta época se recuerda además a Lietz y Kerschensteiner, alemanes; Bertrand Russell, inglés; y María Montessori, italiana. En Estados Unidos fue reconocido el filósofo y educador John Dewey, quien trabajó sobre las necesidades e intereses del alumno. El concepto de educación de John Dewey (1995, p. 13) es “reconstrucción constante de la experiencia”, “capacidad continuada del desarrollo”... o “la suma total de procesos por medio de los cuales una comunidad o grupo social transmite un bagaje cultural y metas con vista a asegurar la existencia y desarrollo continuos”.

El siglo XX se caracterizó por la industrialización, globalización y universalización de todos los procesos; la educación sigue siendo solo para las clases dominantes, los porcentajes de analfabetismo no coinciden con los avances tecnológicos y científicos aunque para esta época ya han aparecido organizaciones que promueven

1 Sistema de enseñanza basado en las necesidades y en las potencialidades del niño más que en las necesidades de la sociedad o en los preceptos de la religión

la educación en todos los niveles, como la UNESCO²; sin embargo, aunque se le reconocen a dicha organización algunos logros, el panorama actual continúa siendo preocupante:

Colombia entra a la segunda mitad del siglo XX en una situación que, si bien en comparación con otros países latinoamericanos no era mala, distaba mucho de ser ideal. Se hizo evidente que, de seguir el ritmo que hasta entonces se llevaba, Colombia necesitaría algo más de dos siglos para lograr alcanzar la posición obtenida por los Estados Unidos o Francia. Durante los años cincuenta y sesenta, en consecuencia, el Estado dedicó el grueso de su esfuerzo a la ampliación de la cobertura de la educación primaria, e invirtió crecientes recursos en el aumento de la cobertura de la educación universitaria. En ambos casos se podría decir que se ocupa más de los aumentos en la cantidad de educación suministrada que en su calidad (ICFES, MEN Y OEI, 2010).

Ya para el siglo XXI la educación es entendida como la solución a muchos de los flagelos de la sociedad, como lo afirma Hernando Gómez Buendía, en su obra “La educación: la agenda del siglo XXI” (1997. P. 21):

Educación es lo primero, porque la educación es condición para la cultura, la libertad y la dignidad humana. Educar para obtener el bienestar político, el crecimiento económico y la equidad social. Educar debe ser la primera política pública, y todos los esfuerzos deberán apuntar hacia un proyecto nacional que contenga acciones encaminadas a promover el desarrollo íntegro del país.

Lo que no quiere decir que la educación deba estar sustentada solo sobre las dinámicas del mercado, como bien lo dice Meirieu (1998, p. 24): “Educar no es solo desarrollar una inteligencia formal capaz de resolver problemas de gestión de la vida cotidiana o de encararse a dificultades de orden matemático. Educar es, también, desarrollar una inteligencia histórica capaz de discernir en qué herencias culturales se está inscrito”.

Y es en este punto histórico donde se abre todo el debate sobre la calidad de la educación en Colombia y justamente donde se cierra este recorrido histórico, nunca por haberlo culminado, sino más bien en un acto de abandono o tal vez de respiro para iniciar un siguiente esfuerzo de tránsito, por lo sucedido en los últimos tiempos con la educación.

2 Organización de Naciones Unidas creada en 1946 para promover la paz mundial a través de la cultura, la comunicación, la educación, las ciencias naturales y las ciencias sociales.

Referencias

- Anónimo (s.f.). *Historia del alfabeto y medios de escritura*. Disponible en <http://www.yumpu.com/es/document/view/15835053/historia-del-alfabeto-y-escritura-anon>
- Bowen, J. (1993). *Historia de la educación occidental*, Tomo III. Barcelona: Herder.
- Arbeláez, G. (1993). *Ética del Educador*. Cali: Universidad de San Buenaventura, Facultad de Educación, Programas de educación a distancia.
- Arias, F. (2006). Perspectivas de Humanización en la Educación Actual. *Revista Colombiana de Humanidades, Educación: desafíos y discusiones, Universidad Santo Tomás*, 69.
- Castaño, E. (2009). *Condiciones de posibilidad que se potencian en el sujeto docente etno-político en horizontes de Qualitas*. Santiago de Cali: Universidad de San Buenaventura.
- Dewey, J. (1995). *Democracia y Educación*. Madrid: Morata.
- Domínguez, M. (2007). *Platón y su concepto de educación*. Disponible en <http://scarball.awardspace.com/documentos/trabajos-de-filosofia/Platon.pdf>
- Garrido, F. (2010). *El Alma del Estratega. Una aproximación al balance intuitivo y racional en la toma de decisiones*. Santiago: Editorial Depósito Legal.
- Gómez Buendía, H. (1997). *Educación: la Agenda del Siglo XXI, Hacia Un Desarrollo Humano..* Nueva York: Programa De Naciones Unidas Para El Desarrollo.
- Gorlich, E. (1970), *Historia Universal I*. Barcelona: Círculo de Lectores y Ediciones Martínez Roca.
- ICFES, MEN Y OEI (2010). *Informe global sobre la situación del Sistema Educativo Colombiano*. Bogotá: Autor.
- Kennedy, D. (1999). *Santo Tomás de Aquino. Enciclopedia Católica* (Traducción de R. Corrales Pacheco). Disponible en ec.aciprensa.com/t/tomasaquino.htm
- López, F. (2010). *El Calendario Egipcio. La Tierra de los Faraones*. Disponible en www.egiptologia.org/ciencia/
- Meirieu, P. (1998). *Frankenstein Educador*. Barcelona: Laertes.
- Morín, É., (2003). *Educación en la era planetaria*. Barcelona: Gedisa.
- Patiño, A. (2000). Concepciones Epistemológicas y postepistemológicas en la Reforma Curricular. *Revista Tendencias*, I, (1), 1 – 5.
- Navas, M. (1992). *La educación en la Europa Moderna*. Madrid. Edit. Síntesis.
- Sepúlveda, R. (2004). Sofismas de la Calidad Educativa. *Revista de Ciencias Humanas UTP*, 33, 161 – 178.
- Zambrano, A. (2001). *La mirada del sujeto educable, la pedagogía y la cuestión del otro*. Cali: Editorial Impresores.

